

José Gregorio Fuster: bibliófilo, anticuario y bedel

Miguel C. Muñoz Feliu

Universitat Politècnica de València

María Carmen Martínez Ortega

Ajuntament de València

Resumen: Se estudia la labor como bibliófilo de José Gregorio Fuster y Jordán (1806-1874). Hijo del bibliógrafo Justo Pastor Fuster, heredó de su padre la pasión por los libros antiguos y por las antigüedades. Con un humilde patrimonio, Fuster, quien fue bedel de la Universidad Literaria de Valencia, aprovechó las circunstancias derivadas del proceso desamortizador para constituir una colección privada de antigüedades y libros, algunos de los cuales intercambió o donó a la Universidad.

Palabras clave: José Gregorio Fuster y Jordán, Bibliofilia, Universidad Literaria de Valencia, Desamortización.

Abstract: We studied the work as bibliophile of José Gregorio Fuster y Jordán (1806-1874). Son of the bibliographer Justo Pastor Fuster, he inherited from his father the passion for antiques and books. With a humble patrimony, Fuster, who was a caretaker of the Universidad Literaria de Valencia, took advantage of the circumstances derived from the disentailment process to constitute a private collection of antiques and books, some of which he exchanged or donated to the Universidad.

Key-words: José Gregorio Fuster y Jordán, Bibliophilia, Universidad Literaria de Valencia, disentailment.

Enviado: 27 abril 2018

Aceptado: 4 mayo 2018

JOSÉ Gregorio Fuster y Jordán nació en Valencia el 11 de marzo de 1806. Era hijo de María Jordán y del comerciante de libros y bibliógrafo, Justo Pastor Fuster (1761-1835). Su padre fue propietario de una librería en la calle la *Corretgería* de Valencia, luego trasladada a la calle Campaneros, lugar de encuentro de reputados liberales valencianos. Pero la principal aportación de Justo Pastor Fuster es la monumental *Biblioteca Valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días*, una bio-bibliografía con 947 autores que empezó a redactar en 1817 y donde demostró un gran conocimiento de las bibliografías clásicas valencianas, como la de Ximeno de la que era continuación, y de los principales archivos y bibliotecas valencianos coetáneos. Fuster pudo editarla entre 1827 y 1830 gracias a una ayuda de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, entidad de la que era socio (Almela y Vives, 1945).

El joven José Gregorio no tuvo una gran formación académica, pero sí práctica. Tras acabar los estudios primarios, trabajaría en el ramo del comercio de libros junto a su padre, aprendiendo su oficio. De él heredaría, según él mismo reconoce, su «afición a la Bibliografía y a las Antigüedades, y su amor al fomento de ambas en el país de su naturaleza».¹

También lo seguiría en sus simpatías por el liberalismo, concretamente en el caso de José Gregorio, por el liberalismo progresista de Espartero o de Prim. Con apenas 17 años, defendería la ciudad en 1823 frente a las tropas absolutistas de los Cien Mil Hijos de San Luis. Asimismo, y como gran parte de la pequeña burguesía urbana de la ciudad de Valencia, José Gregorio Fuster sostendría con las armas la causa liberal de Isabel II como miliciano nacional entre 1834 y 1843, negándose ese año a dar soporte al pronunciamiento moderado contra Espartero. Asimismo, sería como su padre socio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País (Fig. 1).

Con un gran sentido de su responsabilidad como hijo, se haría cargo de la manutención de su madre, viuda desde 1835, y especialmente dependiente en sus últimos años, completamente ciega.²

Bedel de la Universidad

El 14 de marzo de 1833, el Claustro de la Universidad Literaria de Valencia le nombró bedel-conserje. Unos años después acompañaría a los comisionados de la Universidad en la recogida de volúmenes por las librerías de los conventos y monasterios suprimidos, cuyo destino era la renacida biblioteca universitaria. En marzo de 1839 ayudó a sofocar el conato de incendio del archivo y contaduría de la universidad. En 1840 agregó a su cargo como bedel-conserje, el de apuntador.

En 1845 la reforma y centralización de las universidades supusieron cambios en la organización del personal de la Universidad Literaria de Valencia. En octubre de ese año fue nombrado bedel tercero, situación parcialmente corregida un mes después cuando fue ascendido a bedel primero, con 5.000 reales anuales, pero no a conserje como él deseaba. Según él, la plaza de conserje le fue robada por «D. José Rodríguez, persona desconocida

1.- AMV. Fondo Serrano Morales, leg. n.º 6817.

2.- AMV. Fondo Serrano Morales, leg. n.º 6817.



Fig. 1. Título de socio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia.
Fuente: AMV. Fondo Serrano Morales, leg. n.º 6817.

en la Universidad, pero con cuñado de D. Antonio Gil y Zárate, director general de Estudios de dicha época».³

José Gregorio Fuster no se conformaría y durante años seguiría aspirando a ocupar dicho puesto de conserje. En septiembre de 1854, apenas unos meses después de comenzado el llamado bienio progresista con Espartero y O'Donnell al frente del país, intentó conseguir dicho nombramiento. Para ello, no dudó en pedir la ayuda de diversas personalidades con influencia en Madrid, incluyendo la de bibliófilos como Pedro Salvá (Fig. 2).

Bibliófilo y anticuario

Habitualmente, se asocia el concepto de bibliófilo con el de aficionado a las ediciones originales, más correctas o más raras de los libros. Sin embargo, tal y como nos advierte Francisco Vindel, el concepto de bibliófilo es mucho más amplio y debiera abarcar a todos aquellos que coleccionan libros sea cual sea su finalidad o afición, y sea cual sea su estatus social, pues el bibliófilo no es necesariamente siempre rico y con fortuna; puede ser también una persona de humilde origen y condición (Vindel, 1934: 7-8).

En 1849, Vicente Boix incluía entre las colecciones privadas más destacadas de la Valencia de su tiempo la de «D. José Fuster y Jordán, antiguo conserje de esta universidad y ahora su primer bedel, individuo de varias corporaciones científicas». Dicha colección estaba formada por «buenos libros, un escogido y un casi completo monetario, ídolos, ánforas, lacrimatorios y antigüedades» (Boix, 1849: 110).

3.- AMV. Fondo Serrano Morales, leg. n.º 6817.

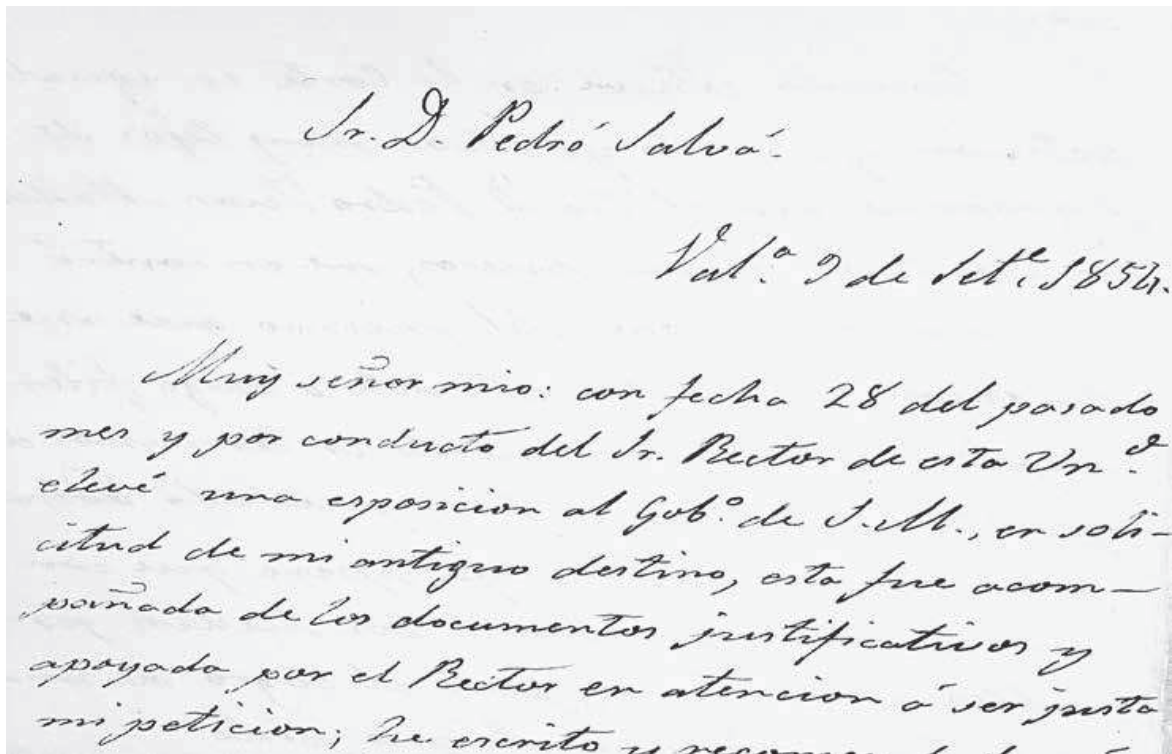


Fig. 2. Carta de José Gregorio Fuster a Pedro Salvá
Fuente: AMV. Fondo Serrano Morales, leg. n.º 6817.

Además, José Gregorio Fuster haría generosos obsequios a la Universidad de libros y otros objetos. Es el caso del incunable *Etica a Nicómaco* de Aristóteles que fue donado en diciembre de 1844, tal como atestigua la nota manuscrita que consta en su primera página (Fig. 3). No sabemos cómo llegó a sus manos y cuál era la procedencia de este incunable, calificado como un ejemplar único por M.^a Cruz Cabeza (Cabeza, 2000: 87-90). Pero sí que esta donación no fue un hecho aislado, sino que estuvo acompañada por otras entregas a lo largo del tiempo, como las *Disertaciones botánicas* de Cavanilles dadas en 1846, o de ciertas monedas antiguas de gran valor como un triente de Suintila, donado en 1856. Además, Fuster intercambiaría en varias ocasiones con la Universidad diversos impresos de su colección por duplicados de la misma.⁴

¿Cómo pudo constituir dicha colección o hacer tales donaciones un sencillo bedel con un salario modesto y un relativamente escaso patrimonio familiar?

En primer lugar, podríamos pensar que los robara. Fuster acompañó a la Comisión de Bibliotecas en su labor de selección de obras de entre las librerías de los conventos y monasterios suprimidos. ¿Fue esta una oportunidad para apoderarse de algunos volúmenes valiosos? No parece que esa haya sido su conducta a tenor del favorable informe que, años después, en 1852, realizara Francisco Villalba. Para el antiguo rector, Fuster «cumplió fielmente y con exactitud todas las obligaciones de su destino», y prestó «una cooperación muy notable a la comisión encargada de recoger los libros que se destinaron para la Biblioteca de esta Universidad».⁵

4.- AUV. *Biblioteca universitària*, caixa 11/3 y AMV. Fondo Serrano Morales, leg. n.º 6812.

5.- AMV. Fondo Serrano Morales, leg. n.º 6817.

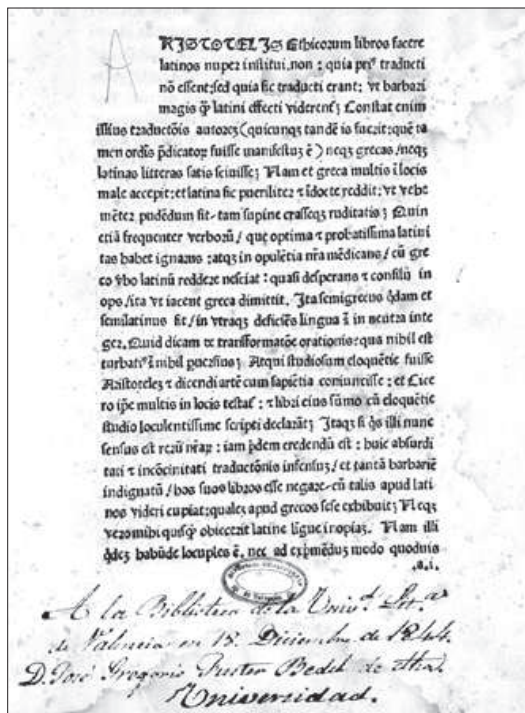


Fig. 3. Incunable *Ethica ad Nicomachum de Aristóteles*. Fuente: BH. Inc. 114 (Biblioteca Histórica. Universitat de València).

y recoge numerosos bibliófilos procedentes de las clases populares, como Vicente Donday “*el rotget*”, curtidor; o Juan Churat, ex-forjador de hierro (Igual Ubeda, 1956: 69 y 78-79).

Idénticas consideraciones podemos hacer al tratar de obras de arte y antigüedades. Gracias al relato de Prosper Menière que visita Valencia en agosto y septiembre de 1846, conocemos la historia del señor Pérez, un viejecito, antiguo barbero, que había «sacado partido de circunstancias favorables». Disponía en Valencia de una casa de tres pisos donde acumulaba numerosas pinturas de Murillo, Morales, Juanes, Correggio y otros autores, además de medallas, bronce antiguos, manuscritos y dibujos de arte. Tentado por lord Taylor, el señor Pérez, que se calificaba a sí mismo como «un buen español que quería conservarlos para su patria», no aceptó la oferta de compra de su colección de cuadros, pero sí regaló algunos al rey Luis Felipe (Menière, 1846: 282-285).

Además de constituir una colección de libros y antigüedades, José Gregorio Fuster entró en numerosas entidades y sociedades académicas. Además de socio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, fue miembro desde 1842 de la Sociedad Arqueológica Tarraconense, académico corresponsal desde 1845 de la Academia Española de Arqueología (Fig.4), y miembro honorario de la Société Dunkenquoise «*pour l'encouragement des sciences, des lettres et des arts*» desde 1853. También colaboró en algunos proyectos, como el de la Academia de San Carlos para intentar averiguar el paradero de los restos mortales del pintor Joan de Joanes.⁶

6.- AMV. Fondo Serrano Morales, leg. n.º 6817.

Más bien, parece que Fuster, dotado de las capacidades y conocimientos para ello adquiridas a través de su padre, aprovechó las excelentes oportunidades que el mercado del libro antiguo y de ocasión de la época ofrecía a personas relativamente modestas. Gracias a procesos como la desamortización, habían pasado al mercado numerosos objetos artísticos y literarios, algunos de ellos muy valiosos (Muñoz Feliu, 2014: 102-107).

De hecho, el siglo XIX vio en Valencia la constitución de importantes colecciones bibliográficas. Algunas de ellas, como la del marqués de Dos Aguas, corresponderían a personas adineradas de la nobleza (Paz Espeso, 1913: 372-373). Otras fueron fruto de la labor durante años de afortunados libreros como la “*escogida*” biblioteca de los Salvá (Reig Salvá, 1972). Pero si tomamos otras fuentes, como la relación presumiblemente escrita por Estanislao Sacristán y Ferrer, anticuario y coleccionista del siglo XIX y buen conocedor desde su infancia de este mundo, la lista es infinitamente más amplia

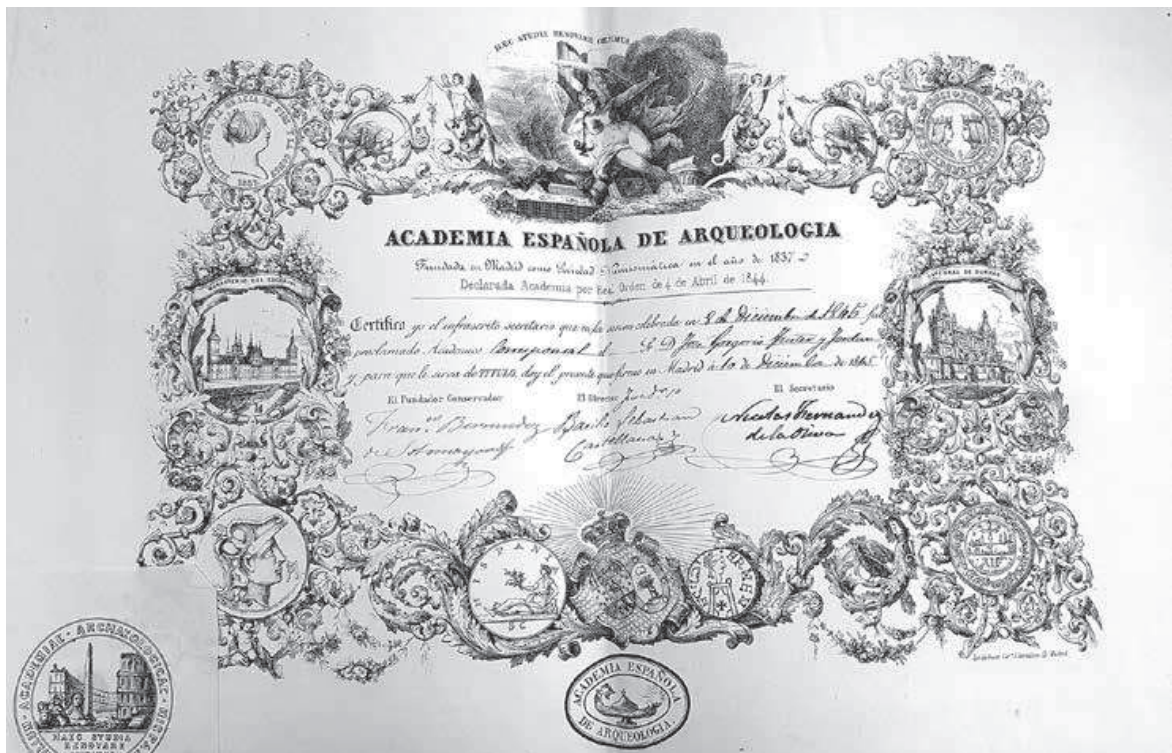


Fig. 4. Título como académico corresponsal de la Academia Española de Arqueología
Fuente: AMV. Fondo Serrano Morales, leg. n.º 6817.

El tardío reconocimiento en la I República

En sus últimos años, José Gregorio Fuster vio recompensados sus esfuerzos. Durante años había ido aportando libros y otros objetos para la reconstitución y ampliación de la biblioteca universitaria. Estas donaciones siguieron hasta sus últimos días. Así, en 1871 entregó al rectorado de la Universidad la bandera del batallón de estudiantes artilleros creado en 1808 y una cartera que había pertenecido a Pedro Macanaz, ministro de Fernando VII.⁷ También regalaría libros antiguos al Ministerio de Fomento, hecho por el cual sería propuesto para la Gran Cruz de Carlos III.⁸

En diversas ocasiones, estas donaciones habían sido alegadas por el mismo como méritos en sus intentos de progresar dentro del funcionariado de esta institución con vistas a conseguir la ansiada plaza de conserje. Por fin, con casi 70 años, pudo ver cumplido su anhelo y el 5 de junio de 1875 fue nombrado conserje de la Universidad de Valencia, con un sueldo de 1.750 pesetas anuales.

Moriría poco después, el 2 de abril de 1878 en Valencia, la ciudad donde nació y vivió. En ejecución de sus últimas voluntades, su viuda, Josefa Aragón, daría muchos de los manuscritos de su padre y abuelo a la Universidad de Valencia y varios cuadros, entre ellos su retrato y el de su padre, a la Academia de San Carlos. En cuanto a su archivo, gran parte del mismo se conserva gracias a la compra que José Serrano Morales hizo a su viuda. Hoy en día se puede consultar en el Archivo Municipal de València.

7.- AUV. Biblioteca Universitaria, caixa nº11/3.

8.- La Correspondencia de España, 20 de agosto de 1872.

Fuentes y bibliografía

Fuentes de archivo:

Archivo Histórico de la Universitat de València (AUV). *Biblioteca universitària*, caixa 11/3.

Archivo Municipal de Valencia (AMV). *Fondo Serrano Morales*, leg. n.º 6812 y 6817.

Referencias bibliográficas:

ALMELA Y VIVES, Francesc (1929). *Pomell de bibliòfils valencians*. Castelló de la Plana: Sociedad Castellonense de Cultura.

ALMELA Y VIVES, Francesc (1945). *El bibliógrafo Justo Pastor Fuster*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Nicolás Antonio.

ALMELA Y VIVES (1949), Francesc. *La bibliofilia en España*. Valencia: Castalia.

BOIX, Vicente (1849). *Manual del viajero y guía de los forasteros en Valencia*. Valencia: Imprenta de José Rius.

CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, M.^a Cruz (2000). *La biblioteca universitaria de Valencia*. València: Universitat de València.

FUSTER, Justo Pastor (1827-1830). *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días: con adiciones y enmiendas a la de D. Vicente Ximeno*. València: Imprenta y librería de José Ximeno, frente al Miguelete.

IGUAL UBEDA, Antonio (1956). *Historiografía del arte valenciano*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.

MENIÈRE, Prosper (1994). “Voyage en Espagne en août et septembre 1846”. Relato recogido en: *Viajeros franceses por la Valencia del siglo XIX*. Valencia: Ajuntament de Valencia, pp. 282-285.

MUÑOZ FELIU, Miguel C. (2014). “Bibliofilia y desamortización en la Valencia del siglo XIX”. En: *Pasiones bibliográficas*, València: Societat Bibliogràfica Valenciana Jerónima Galés, pp. 100-110.

MUÑOZ FELIU, Miguel C. (2015). *Bibliotecas y desamortización en la ciudad de Valencia (1812-1844)*. Tesis doctoral defendida en la Universitat de València.

MUÑOZ FELIU, Miguel C., MARTÍNEZ ORTEGA, M.^a Carmen (2014). “Los Sacristán: comercio y coleccionismo en la Valencia del siglo XIX”. *Archivo de Arte Valenciano*, vol. XCV, pp. 167-180.

PAZ ESPESO, Julián (1913). “Los archivos y las bibliotecas de Valencia en 1842. Noticias de los mismos y trabajos verificados en ellos por Melchor Tirán”. *RABM*, 17(11-12), pp. 353-373.

REIG SALVÁ, Carola (1972). *Vicente Salvá: un valenciano de prestigio internacional*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.

SÁNCHEZ MARIANA, Manuel (1993). *Bibliófilos españoles: desde sus orígenes hasta los albores del siglo XX*. Madrid: Biblioteca Nacional y Ollero & Ramos, 1993.

VINDEL, Francisco (1934). *Los bibliófilos y sus bibliotecas desde la introducción de la imprenta hasta nuestros días*. Madrid: [s.n.]. Se trata de una conferencia pronunciada en la Unión Ibero-Americana el 26 de octubre de 1934.

